

APUNTES SOBRE LA LUCHA DE CLASES EN ARGENTINA

(Aporte del Nuevo Partido Revolucionario de los Trabajadores, en construcción). 2003

SANTUCHO

El 19 de julio de 1976, la dictadura genocida asesinaba Mario Roberto Santucho junto a Benito Urteaga. Al mismo tiempo, Domingo Mena, Liliana Delfino, Ana Lanzilloto de Mena y Fernando Gertel pasaban a integrar la lista de detenidos desaparecidos por el terrorismo de Estado. En una época y un ambiente que olían a revolución, el Roby Santucho se abocó a vivir coherentemente para hacer realidad ese mensaje. Su figura nos motiva a seguir luchando. Hoy le rendimos homenaje publicando el Poema al Che que él escribiera en 1971.

AL CHE

MRS. 1971

*Un fantasma recorre América,
el fantasma del Che Guevara.
Todos los pueblos,
los obreros,
los campesinos,
estudiantes,
patriotas y revolucionarios
de América Latina,
siguen su camino,
empuñan sus armas
y han comenzado a despertar
arrinconando
a los capitalistas,
a los militares,
a los políticos burgueses,
confabulados
para mantener sus privilegios,
confabulados
para servir al tío Sam.
8 de Octubre
de 1967.
El enemigo festeja;
júbilo en los ejércitos
latinoamericanos,
júbilo en el Pentágono,
alborozo
en el puñado de miserables,
rateros,
asesinos,
explotadores,
irracionales seres
que viven
gozan*

*se regocijan
de la injusticia capitalista.
Los inservibles,
los traidores,
los chupasangre,
festejan la muerte del Comandante;
creen que con él
muere la revolución,
creen que al asesinarlo,
al apagar el brillo de sus ojos,
pisotear la estrella de su boina,
destruir su fusil,
clausurar
su vibrante palabra,
silenciar su corazón
y enterrar su mente genial
han alejado
el peligro;
creen que ahora podrán disfrutar,
sin fiscales
ni resistencia,
del repugnante
"bienestar"
que han acumulado
robando,
asesinando,
reprimiendo,
explotando;
creen que podrán disfrutar
de sus aviones,
de su dinero,
de sus mansiones y queridas
sin que nadie les diga
¡¡BASTA!!
8 de Octubre
de 1967.
El pueblo latinoamericano sufre
y llora;
el obrero y el campesino
los dientes apretados
el corazón sangrante
y el puño crispado;
el estudiante,
su juventud de luto
súbitamente madurada
con el ejemplo del
arquetipo;
y entre la congoja
y el dolor,
abriéndose paso
roja y luminosa,
anidando en sus corazones
y trepando a sus mentes,
la bandera gloriosa*

*del socialismo,
de la guerra revolucionaria,
que el Comandante
agitara
y desplegara
como ninguno entre nosotros.
8 de octubre
de 1971.
El pueblo latinoamericano
está presente.
Una interminable columna
que se ensancha y fortalece
incesantemente
lucha y avanza
por el sendero trazado
por el Comandante.
A su cabeza
van los tupa,
los hombres de Lamarca y Marighela,
los sandinistas,
los guatemaltecos de las FAR,
los guerrilleros
argentinos,
bolivianos,
colombianos,
mejicanos y venezolanos,
son obreros,
campesinos,
estudiantes,
patriotas y revolucionarios
que han dicho
¡¡BASTA!!
Y han echado a andar
por el seguro camino
de la guerra revolucionaria*

*Mario Roberto Santucho
1971*

Al escribir esta nota, cientos de columnas de humo se elevan al cielo en declarado grito de rebeldía frente a la miseria y las injusticias. El país entero se ve conmovido por cientos de cortes de ruta que amenazan la propia estabilidad del gobierno. Hoy día la dignidad se viste de piquetero, y se enaltece en cada corte de ruta. Veamos de que se trata este fenómeno.

UN POCO DE HISTORIA...

El 24 de marzo de 1976 comenzaría el período más negro de la historia Argentina. Entonces, el imperialismo y la burguesía asociada consagrarían su ofensiva contrarrevolucionaria mediante un golpe de Estado fascista. Su objetivo era detener el auge revolucionario gestado en décadas de lucha; descabezar dicho movimiento y sentar las bases para un nuevo modelo de acumulación basado en el capital monopolista y financiero. Y para eso era imprescindible la fragmentación política y orgánica del movimiento obrero y popular. No fue casualidad que de los 30.000

desaparecidos y asesinados, la gran mayoría hayan sido trabajadores y activistas fabriles; fundamentalmente aquellos que poseían una militancia revolucionaria. El golpe desató una verdadera caza de brujas en los lugares de trabajo, donde las oficinas de personal ocuparon el lugar de los servicios de inteligencia; marcando compañeros y promoviendo su desaparición.

Sin dudas el blanco preferido de los genocidas fueron las organizaciones levantadas en armas; principalmente los peronistas de izquierda de MONTONEROS y nuestro PRT-ERP. Allí residía una incipiente dirección revolucionaria -decididamente marxista y leninista en el caso de nuestro partido- capaz de darle una dirección socialista al movimiento de masas; fuerza cimentada en el vigoroso Ejército Revolucionario del Pueblo, en las distintas organizaciones de masas y en las incipientes experiencias de doble poder, con puntos elevados como las Coordinadores interfabriles de 1975. Destruídas las organizaciones revolucionarias, aniquilada toda una generación que condensaba años de experiencia en la lucha de clases -entre ellos nuestra dirección histórica encabezada por nuestro recordado Secretario General y Comandante "Mario Roberto Santucho"; quedó un gran vacío duro y difícil de llenar.

Desde ese entonces, la ausencia de un verdadero partido, de una dirección revolucionaria, ha sido el déficit principal del movimiento obrero y popular. Desarticuladas las organizaciones revolucionarias y cooptados los sindicatos, ese vacío -más allá de los distintos intentos fallidos por superarlo- fue cubierto, muy parcialmente y con las limitaciones lógicas, por los organismos de DDHH. Fueron principalmente las Madres de Plaza de Mayo quienes hacia fines de la dictadura y en los primeros años de la restauración parlamentaria, encabezaron la resistencia popular. Y no es que el movimiento obrero hubiera dejado de luchar.

Solo que, eliminada su ala clasista, lo hizo profundamente amarrado por las direcciones burocráticas y traidoras. En los '80 se desarrollaron algunos partidos de izquierda, pero eran parte de la resaca legalista e integrada que sobrevivió a la dictadura. Quizás el de mayor relevancia y envergadura haya sido el Movimiento al Socialismo (MAS); un partido trotskista (morenista) de considerable inserción en el movimiento obrero y alta capacidad de movilización, que llegó a obtener un diputado nacional en las elecciones de 1987. Pero sus limitaciones estratégicas, su electoralismo vacío de contenido, personalismos de todo tipo, sumado a la lucha de camarillas desatada con la caída de la URSS; lo llevaron a un estallido que se extiende hasta estos días. Evidentemente "la caída del muro" fue un duro golpe para la clase obrera y los pueblos oprimidos del mundo. El derrumbe del campo socialista (no en función de lo que realmente fue sino de lo que subjetivamente significaba para las masas en tanto alternativa palpable) configuró un serio retroceso en lo que hace a la posibilidad de gestar un proyecto integral alternativo.

Para colmo, algunos años antes, compañeros del MTP intentaron el copamiento de un regimiento militar en La Tablada, hecho que fue un verdadero fracaso militar y político. Todo este período se caracterizó por un fuerte reflujo de masas y por la ausencia de un proyecto revolucionario con su correlato organizativo. Finalmente los '90, en medio de la ofensiva neoliberal y las luchas de las masas por la defensa de sus derechos, marcaron el fin del reflujo y el nacimiento de un nuevo período de auge.

EL MOVIMIENTO DE MASAS ACTUAL

Los primeros antecedentes de este movimiento, hay que buscarlo en aquella pueblada de 1995 en la provincia de Santiago del Estero conocida como el "Santiagazo". Ese día cientos de enardecidos manifestantes llegaron a incendiar la casa del gobernador en el reclamo de sus derechos más elementales. Era el despertar de las masas después de

largos años de somnolencia y tensa calma; de duro y paciente trabajo ideológico para el activismo. Después vendrían las puebladas de Cutral-Co y Tartagal, en el 97-98; y desde el '99 para acá se desparramarían estos fenómenos como reguero de pólvora a lo largo y a lo ancho de todo el país. Varios puntos en común tuvieron estas puebladas entre sí. La principal era que se desencadenaban en antiguos polos productivos, arrasados durante la oleada neoliberal; donde arruinadas la mayoría de las economías regionales y sin la posibilidad real de su reconversión, miles de personas quedaron sin trabajo ni futuro en su tierra. Y otra tenía que ver con los métodos. Sobre todo desde el Cutralcazo, se institucionalizó el "corte de ruta" como único medio de lucha efectivo para quienes todas las vías se habían cerrado. Los reclamos en esos primeros pasos, eran casi exclusivamente en reclamo por trabajo. Así fue como el gobierno nacional - encabezado entonces por el ahora reo Carlos Menem- articuló los famosos "Planes Trabajar"; una especie de subsidios encubiertos de unos miserables \$150 argentinos como contraprestación de tareas testimoniales, en el ámbito de las obras públicas (cuidado y aseos de plazas, mantenimiento de rutas, etc.), y repartidos en un principio a "punteros políticos" leales como una forma de sostener relaciones clientelísticas con las masas.

Sin embargo, de esa manera crearon su propio veneno. Casi inmediatamente miles y miles de desocupados en todo el país comenzaron a organizarse y a tomar la lucha en sus manos en torno al reclamo de dichos planes. Así los movimientos de desocupados comenzaron a darse las primeras formas de organicidad seria. Y si bien, en esos primeros momentos, asumieron un carácter excesivamente corporativo y aislado de los demás sectores; al calor de la lucha contra el modelo económico fue confluyendo con el movimiento obrero. Y en eso no solo tuvo que ver la constante tarea de las organizaciones y los activistas de izquierda, sino un dato objetivo de la realidad: la mayoría de los desocupados organizados provienen de las filas del proletariado; es decir que estructuralmente son clase obrera; por cultura, por tradición, por la metodología y la disciplina incorporadas en tantos años de trabajo en fábrica, etc. Poco a poco esa confluencia práctica se fue consagrando programáticamente

Trabajadores ocupados y desocupados comenzaron a ver al desempleo como una variable de presión estructural hacia los trabajadores ocupados, mediante el cual se posibilitaba el disciplinamiento absoluto de la fuerza de trabajo liquidando las pocas conquistas obreras mantenidas. Esa convergencia se dio principalmente al calor de los 6 paros generales decretados por las centrales obreras que se sucedieron desde que asumió el gobierno de la Alianza; y expresaba la imperiosa necesidad de unir todas las luchas frente a un enemigo por demás poderoso. De esta manera, trabajadores ocupados y principalmente desocupados, campesinos pobres y estudiantes, fueron articulando un movimiento que hoy por hoy comienza a plantearse instancias organizativas centralizadoras tipo asambleas o coordinadoras populares o de trabajadores.

MOVIMIENTO, ORGANIZACIÓN Y CONCIENCIA

No obstante lo expuesto, conviene puntualizar algunas cuestiones. Si bien el movimiento piquetero adquirió un carácter nacional por la fuerza de los hechos; esto se dio en forma fragmentada y dispersa. Existe todavía una preeminencia localista y regionalista de estos movimientos; y si bien la tendencia existe, aun no ha podido plasmarse y articularse un movimiento único y centralizado. Básicamente existen dos organizaciones nacionales con profunda incidencia entre los piqueteros: la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) a través de su Federación de Tierra y Vivienda (FTV), y la Corriente Clasista y Combativa (CCC).

La CTA, de orientación socialdemócrata y democristiana, es la menor de las centrales de trabajadores; concentra fundamentalmente a trabajadores docentes y estatales, y prácticamente carece de inserción en el proletariado industrial (nucleado fundamentalmente en las Confederaciones General del Trabajo, -CGT oficial y CGT disidente- de orientación peronista). Demás está decir que ninguna transformación revolucionaria está en sus planes; su gran objetivo es "humanizar" el capitalismo y provocar reformas tendiente a modificar la distribución de riqueza sin cuestionar de fondo la contradicción entre la producción social y la apropiación privada.

La CCC, organizada y dirigida por el Partido Comunista Revolucionario (maoísta), nació como una corriente sindical, pero tuvo el gran acierto de no acotar su militancia al sindicato y los lugares de trabajo sino abrirse al trabajo territorial, ocupándose particularmente de los desocupados. Sin embargo, ha tenido una contradictoria línea política-estratégica, desde el apoyo implícito a las bandas fascistas de la Triple A - Alianza Anticomunista Argentina- (debido a que estas confrontarían con los dos imperialismos, el Yanki y el Soviético) y la búsqueda de algún sector nacionalista del ejército para apoyar, hasta el haber acompañado la candidatura de Carlos Menem en las elecciones de 1989. La base de dichas posturas es su concepción de la revolución; que considera a nuestro país como una formación semi feudal, por lo que la revolución debería ser Democrática popular y antiimperialista, en tránsito al socialismo. De este modo, durante toda una primera etapa le asignan un lugar preponderante en el proceso revolucionario a la burguesía nacional.. Su consigna para este período es "Avanzar hasta el Argentinazo", una insurrección popular que de lugar a un "Gobierno de Unidad popular"; claro que en las actuales condiciones de la correlación de fuerzas, este sería un gobierno netamente burgués.

Después existen organizaciones menores, nacionales o regionales, que con menor o mayor incidencia terminan de conformar un movimiento de masas altamente explosivo y combativo; pero que no consigue superar su perfil economicista y reivindicativo. Si bien es cierto que este movimiento objetivamente cuestiona las bases mismas del sistema capitalista; que sus integrantes por experiencia propia saben que para obtener la más mínima dádiva del estado deben ir a un combate abierto con las fuerzas del orden; que su destino se juega en las calles, en las asambleas y en los piquetes, y no en los despachos gubernamentales ni mucho menos en las urnas; que cada vez avanza más firmemente hacia la independencia de clase, a la unidad popular basada en la confianza en las propias fuerzas; incluso el hecho de que en algunos casos se haya avanzado en el programa hacia reivindicaciones políticas, como "No pago de la Deuda", "Libertad a los Presos Políticos", "Reestatización de las empresas privatizadas", "Gobierno de unidad popular", etc.; no obstante todos estos elementos, debemos reconocer que aún no encarnan la posibilidad de un proyecto revolucionario integral alternativo. El cuestionamiento objetivo no se corresponde con un cuestionamiento subjetivo. Y esto es solo una expresión de la pronunciada crisis de subjetividad que nos aqueja desde la larga noche de la dictadura, de la cual la crisis de dirección revolucionaria es un desprendimiento.

Sin embargo, todo hace suponer una agudización de la lucha. El gobierno estrecha filas con los grupos económicos, la banca internacional y el capital financiero, por lo que se espera una profundización del ajuste. Y de el lado del pueblo, está claro que no se permitirá tan fácilmente llevar a cabo sus planes. No es descabellado pensar en un debilitamiento mayor del gobierno, simultaneo a un ascenso mayor del movimiento de masas, que determine su caída. El famoso "Argentinazo" no es un escenario imposible. También es cierto que ese Gobierno de Unidad Nacional o Popular que aventuran algunas organizaciones implicará seguramente una recomposición burguesa, donde los trabajadores y el pueblo seríamos una vez mas el pato de la boda, los convidados

de piedra. Y esto porque aún no hemos sido capaces de gestar una alternativa independiente. Esa debe ser nuestra principal preocupación por estos días. A ese objetivo deben apuntar todos nuestros esfuerzos. Y ser concientes de los posibles desenlaces, para que sean lo menos traumáticos posibles, y que nos sirvan para templar el espíritu, para acumular fuerzas y experiencia, y para prepararnos para las nuevas batallas que se avecinan.

PALABRAS FINALES

Este contexto realza la importancia de la rearticulación de un proyecto revolucionario. Este es el escenario en el que desarrollamos nuestra construcción. Por supuesto que no decimos todo esto a partir de considerarnos "El Partido Revolucionario". Hoy por hoy sólo somos un pequeño destacamento de avanzada, un férreo núcleo constructor. Perder de vista esta realidad inobjetable nos hará extraviar por los laberintos de la autoproclamación pedante y estéril. Y esto no significa renunciar a jugar un rol protagónico en este proceso, a partir de nuestras convicciones. Lo concreto es que la construcción de la herramienta histórica llamada a conducir victoriosamente a los trabajadores y el pueblo, hasta la conquista de su definitiva liberación, no devendrá de el engordamiento mecánico de ninguna de las organizaciones existentes (tampoco la nuestra).

Dicha construcción deberá configurar un proceso dialéctico de confluencia y reagrupamientos al calor de la lucha de clases. En ese camino nos iremos encontrando con decenas de núcleos que como nosotros se hallan en la senda revolucionaria; nos ensamblaremos con miles de activistas y luchadores que hoy están templando sus fuerzas en cada combate cotidiano, en sus lugares de trabajo, de estudio o en el piquete. Incluso deberemos avanzar a la unidad organizada con otras organizaciones hermanas del continente y el mundo, coherente con el carácter definitivamente internacional que asume nuestra lucha. Nuestro compromiso apunta en esa dirección y en ese sentido nos referenciamos, tanto hacia las masas como hacia el activismo. Nos guía la convicción de la justeza de nuestra causa, y la correcta concepción estratégica del PRT-ERP.

EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO
PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
PRT-SANTUCHO



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

